570

El Amor que pasa

11

A mi generoso Maestro
Raúl Izquierdo

Reles

EL AMOR QUE PASA,

IDILIO EN DOS ESCENAS,

ESCRITO EN FRANCES

POR Mr. FRANÇOIS COPEE,

TRADUCIDO, EN VERSO CASTELLANO,

por los señores

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

y

DON FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

MADRID,
IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Duque de Osuna, 3.

1875.

Esta obra es propiedad de sus traductores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar.

Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AMOR QUE PASA.

PERSONAJES.

SILVIA. ZANETTO.

Época, Renacimiento. — Lugar, cercanías de Florencia.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un paisaje. A la derecha elegante pabellon sobre una plataforma que desciende en rampa suave. A la izquierda un banco de piedra, cubierto de musgo. Al fondo la ciudad de Florencia vagamente perceptible. El cielo tiene los colores de un brillante crepúsculo vespertino. Despues se cubre de estrellas.

ESCENA PRIMERA.

SILVIA.

(*Aparece vestida de blanco en la rampa, y contempla el paisaje pensativa.*)

El sol que en las cumbres arde
Traspone su luz hermosa;
Soñolienta y perezosa
Va declinando la tarde. (*Baja al proscenio.*)

674418

¡ Siempre ese azul, ese cielo
Limpio, sereno y en calma,
Y esta tristeza en el alma
Y este horrible desconsuelo!
¡ Con qué secreta alegría
Verán las almas amantes
Acercarse estos instantes
De sombra y melancolía,
¿ Y yo? Tu pecho vacío,
Silvia, ni late ni alienta;
Si algo alimenta, alimenta
La indiferencia, el hastío.
¡ Ay! de mi vida la flor
Pasé en hacerme adorar,
Y ya... ¡ ni áun puedo llorar! -
¡ Maldito seas, amor! (*Reflexiva.*)
Y ¿ quién soy yo?... ¿ quién soy yo?
El cansancio, el desaliento,
Astro que brilló un momento
Y en la infamia se eclipsó!
Soy Silvia la cortesana,
Todos me adoran en vano,
Y todos besan mi mano
Como á reina soberana.
El duque, el conde, el marqués,
Los más ricos caballeros,
Magnates y aventureros,
Rinden su orgullo á mis piés.
Pero esa ardiente emocion,
Ese fuego apasionado,
Esos besos... no han pasado
De la boca al corazon.
¡ Mi esperanza se deshizo!
Ya ¡ qué me resta?... ¡ qué espero?

Ni un recuerdo pasajero,
Ni una hoja seca, ni un rizo,
Ni el deseo que acobarda,
Ni el instante que se anhela,
Ni la esperanza que vela,
Ni la ilusion que se guarda.
¡Nada!... ni amor, ni pesar,
Ni llanto acerbo ni suave;
Mi corazon ya no sabe
El secreto de llorar. (*Mirando al fondo.*)
Tal vez en Florencia..... allí,
En esta noche tan pura,
Hay quien piensa en mi hermosura,
Hay quien se acuerda de mí,
Y suspira al contemplar
Del cielo la esplendidez,
Porque me ha visto una vez
Y no me puede olvidar.
¡Oh! si su fatal destino
Tal desgracia le previene
Que por mi camino viene
Y le encuentro en mi camino,
Silvia, en tu red amorosa
Deja su alma encadenada;
Pues naciste desgraciada
No quieras ser generosa.

ZANETTO.

(*Cantando á lo léjos.*)

Risueño viene el Abril,
Lozana brota la flor,
Ya entona el cantar gentil
Armonioso el ruiseñor.
Ya Abril florido

Vence las brumas,
Desprende el nido
Las blancas plumas.
El viento es sutil,
Galana la flor,
Ya llega el Abril,
Ya llega el amor.

SILVIA.

Todo, todo; hasta ese acento
Que de dulce encanto llena
Esta noche tan serena
Aumenta mi desaliento.

ZANETTO.

(*Cantando más cerca.*)

Vida de mi corazon,
Si me quieres encontrar,
Sigue el armónico són
De mi lánguido cantar.
Busca la senda
De blancas rosas
Por donde vagan
Las mariposas.
Vén, niña gentil,
Vén, cándida flor,
Ya llega el Abril,
Ya llega el amor.

SILVIA.

¡Me irrita! No es buen testigo
De la alegría el dolor;
Esa voz canta el amor,
Le canta... y yo le maldigo.

(*Sube lentamente por la rampa, mirando distraida*

hácia el lado de donde vino la voz. Zanetto, con un pequeño laud á la espalda y trayendo al brazo el capotillo, que arrastra por la hierba, sale alegremente, sin ver á Silvia.)

ESCENA II.

SILVIA, *junto al pabellon.*—ZANETTO.

ZANETTO.

¡Viva el caprichoso azar!
¡Vivan las noches brillantes
Para los bardos errantes
Sin patria, rumbo, ni hogar!
Tendido sobre la alfombra
De la mullida floresta,
Se duerme una dulce siesta;
Despues se come á la sombra
De un árbol, y con la luna
Vuelve á emprenderse el camino;
Éste es mi alegre destino
Y ésta mi alegre fortuna.
En estas noches tan bellas,
Parece que el cielo envia
Miradas de simpatía
Por la luz de sus estrellas. (*Reparando.*)
Pero... del monte á la falda
Florencia se deja ver
Como una hermosa mujer
Sobre un lecho de esmeralda.
Allí de mi canto al són... (*Reflexivo.*)
Mas de noche... con tal traje...
¿Habrá quien me dé hospedaje
En cambio de una cancion?

Algun insulto... ¡ eso sí !
Tendré que aguardar al dia.
Entónces, por vida mia,
¿Dónde duermo ?... ¿Dónde ?... Aquí.

(*Señalando al banco.*)

Aquí es mejor; ¿quién me manda
Buscar albergue inseguro? (*Sentándose en el banco.*)
El banco es duro, muy duro...
¡ Pero es la brisa tan blanda !
Y esas guirnaldas de tul
Prendidas en la alta sierra...
Tener por lecho la tierra,
Por dosel el cielo azul,
De verde musgo la almohada...
Aquí estoy bien; ¡ voto á brios !
No ha de abandonarme Dios
Pues Dios me da esta posada.
Dormiré con sueño blando,
Por más que la noche acrezca
El frio... cuando amanezca
Me calentaré saltando.

(*Se emboza y echa en el banco.*)

SILVIA.

(*Mirándole desde lo alto.*)

¡ Es posible !... ¡ Dios clemente !
¡ Pobre doncel ! no le arredra
Tener por lecho una piedra
Y por abrigo el relente.
Corro... á despertarle voy. (*Bajando.*)
Y yo hace poco queria
Que fuese horrible y sombría
La noche... ¡ Qué injusta soy !

¡ Cuál sería la fortuna
De estos míseros mortales
Sin noches primaverales,
Sin estrellas y sin luna!
Voy á ofrecerle un asilo
Y un lecho... tal vez enferme...
¡ No me ha sentido!... ¡ no!... duerme,
¡ Qué apacible! ¡ qué tranquilo!
Esta es la costumbre, sí.
Voy á turbar su reposo...
¡ Quizás su sueño amoroso!...
¡ No sé lo que siento en mí!
Esta noche perfumada,
Este mancebo dormido. (*Viéndole el rostro.*)
¡ Mi sueño!... ¡ qué parecido! (*Llamándole.*)
Despertad.

ZANETTO.

(*Despertando y mirando á Silvia con asombro.*)

¡ Cielos! ¡ Un hada!

SILVIA.

Para vos los almohadones
Están de más.

ZANETTO.

¡ Es posible!
Vos sois mi sueño apacible
Lleno de blancos crespones.

SILVIA.

No : serán esas guirnaldas
En la alta sierra prendidas.

ZANETTO.

¡Cómo!

SILVIA.

Ó mujeres tendidas

Sobre lechos de esmeraldas.

ZANETTO.

¡ Dios mio !... ¿yo sueño ó velo ?
Vos no sois mujer, sois diosa.

SILVIA.

Ó la mirada amorosa
De las estrellas del cielo.

ZANETTO.

Cuando se duerme se ignora
El bien que el alma fascina.
Yo escuché una voz divina,
Como la vuestra, señora,
Dulce, tierna, enamorada.

SILVIA.

Alguno de esos suspiros
Que lleva el aura en sus giros
Al pasar por la enramada.

ZANETTO.

Si esa voz era un ensueño,
¿ Quién sois, pues ?

SILVIA.

Una sorpresa
Que os ofrece cama y mesa.

ZANETTO.

No tengo ni hambre ni sueño.

SILVIA. (*Aparte.*)

Silvia, tu ardiente cariño
Marchitará su candor,
Acuérdate que tu amor
Hace daño... ¡ y qué es un niño ! (*Alto.*)

Pues son mis ofertas vanas,
Podré, á lo ménos saber,
Qué es lo que venís á hacer
Debajo de mis ventanas.
¿Dormir?

ZANETTO.

Soñar, que es mejor.

SILVIA.

¿Quién sois?

ZANETTO.

No tuve un secreto
Jamas; me llamo Zanetto,
Y soy un pobre cantor.
De Italia por el pensil
Vago con el alma inquieta,
Con mis sueños de poeta
Desde mi edad juvenil.
Mi existencia es un paseo,
Cruzo llanuras y montes,
Y toco los horizontes
Con la mano del deseo.
Y tras tanto y tanto andar,
Ignoro el bien á que aspiro;
Mas por lo mucho que miro
Al cielo, allí debe estar.
Yo pago los desperdicios
Que me dan en sus festines
Los caballeros, con ruines
Trovas y humildes oficios.
Deslizo el batel ligero
Sobre las ondas del lago,
Canto el amor y su halago,
Canto el valor del guerrero.

Imito el trino del ave,
Trepo á los árboles rudos,
Y ato y formo con dos nudos
La hamaca ondulante y suave.
Páro un corcel desbocado,
Trazo el vuelo á los azores,
Y sé distinguir las flores
Por su aroma regalado.
Son mi dicha y mi elemento,
Son mi patria y son mi hogar
La tierra, el cielo y el mar,
La luz, la sombra y el viento.
Y alegre con mis cantares,
Cruzo del llano á las lomas,
Como cruzan las palomas
Del arroyo á los palmares.
Tras de tanto y tanto andar,
Ignoro el bien á que aspiro;
Mas por lo mucho que miro
Al cielo, allí debe estar.

SILVIA.

¡Tanto oficio, y de comer
Tan poco!

ZANETTO.

Estais engañada,
Tengo el alma alimentada,
¿Qué más puedo apetecer?
Cierto que á veces no acierto
Con el pan de cada dia,
Que, á pesar del alma mia.....

SILVIA.

¿Tal vez sentis hambre?

ZANETTO.

Cierto.
Mas del camino á traves
Nunca falta una montaña
Que descubra una cabaña
Y un poco de pan despues.

SILVIA.

¿Y pensais seguir así?

ZANETTO.

¿Cabe mejor existencia?

SILVIA.

Sin duda vais á Florencia.

ZANETTO.

Sí, señora; voy allí.
A ménos que mi destino
No descubra de repente
Otra senda floreciente
Que haga torcer mi camino.
Yo viajo segun el vuelo
Que toma mi fantasía,
Cual hoja seca en la umbría,
Como la nube en el cielo.
Ningun soberbio palacio
Recoge más de una vez
Mis ecos; tengo avidez
De horizontes y de espacio,
Y raudo, como el alud
De las montañas grandiosas,
Sólo páro á coger rosas
Para adornar mi laud.
Cuando el huracan rugiente
Zumba en los espacios ronco,

Me oculto en el hueco tronco
A escuchar la voz potente
Del Dios que sus iras lanza,
Y calmados sus rigores,
Salgo en pos de los colores
Del íris de la esperanza.
Y corro, corro al azar,
Corro con afan profundo
Sobre el abismo del mundo
Como el viento sobre el mar.

SILVIA.

¡Y en esa existencia errante,
Y en esa fugaz carrera,
No habeis querido siquiera
Pararos un solo instante!
¿No habeis soñado en la vida
Del hogar dulce y en calma?
¿No habeis visto con el alma
De placer estremecida,
Esos sencillos hogares
Pegados á un monte rudo,
Que tienen por noble escudo
Las encinas seculares?
¿No habeis visto en la ventana
Orlada de minutisas
Vagar las dulces sonrisas
De alguna niña galana
Que alza sus cantos ufanos
No bien amanece el dia,
Y que al pasar os envia
Besos con sus blancas manos?
¿Y nada sintió el cantor
Si al pasar junto á una hermosa

Vió desprenderse amorosa
De su cabello una flor?

ZANETTO.

¡Yo! nada.

SILVIA.

¿Será verdad?

ZANETTO.

La saludaba y partia.
Es muy grande el alma mia
Y quiere la libertad.
Amor jamas me prendió,
Que es carga y carga muy grave.
Voy de paso.

SILVIA.

¡Sois un ave
Que no quiere jaula!

ZANETTO.

No.

SILVIA.

Sin embargo, llegará
De hacer el nido la hora.

ZANETTO.

La da miedo amor, señora,
Yo creo que no le hará.
No sabeis qué dulce cosa
Es la vida libre, errante,
Ir atras, ir adelante,
Como hace la mariposa,
Detenerse, caminar
Sin concierto, ir y venir,
Cuando hay deseo partir,
Cuando hay cansancio parar,

SILVIA.

La dicha así no se alcanza,
Pero yo tengo evidencia
De que si vais á Florencia
Os lleva alguna esperanza.

ZANETTO.

Ninguna.

SILVIA.

¿Ninguna?

ZANETTO.

Allí
Partiré al salir la aurora.

SILVIA.

¿Y despues?

ZANETTO.

Despues, señora,
No sé qué será de mí.

SILVIA.

Puedo ayudaros.

ZANETTO.

¿A qué?
No hace falta.

SILVIA.

Sin embargo.....

ZANETTO.

Es mi camino muy largo.

SILVIA.

¿Qué intentais?

ZANETTO.

¡Si no lo sé!
Los seres como yo, padres no tienen,

No saben dónde van, de dónde vienen,
¿Soy hijo de un marqués ó de un villano?
¡No lo sé, no lo sé!..... más la primera
Hora en que vi la luz fué de un lozano
Dia de la risueña primavera.
Irradiando en mi vida
Mi sér inflama, mi orfandad olvida.
Corro feliz de un lado para otro
En mi infantil vehemencia,
Como en el verde prado el suelto potro
Sin cuidarme jamas de la existencia.
Mas lo confieso; oyendo dulcemente
La suave voz que en vuestro labio mana,
Me siento trasportado de repente
Y pienso deliciosa y vagamente
En el tierno cariño de una hermana.
Y cuando hablais del venturoso asilo
Donde el íntimo goce se limita
De un deseo tranquilo;
Del oloroso huerto y la casita.....
Siento el deseo vago
De abandonarme á tan risueño halago.
¡Prometedlo, señora! por el suelo
Hoy, perdido cantor, voy anhelante,
Como tiende sus alas por el cielo
Con armoniosa voz pájaro errante.
Mas si detengo el vuelo
Cuando mueran las dulces ilusiones,
Y las penas, ¡ay Dios! vengan esquivas,
Dejad que á vuestros piés con blandos sones
Arrullen mis canciones
De los sueños las horas fugitivas.

SILVIA.

¡Sois un niño! (*Ap.*) ¿Porque me he estremecido?

¿Por qué tiemblo? ¡ay de mí! ¿por qué? A mi lado
¡Siempre, como las aves en su nido,
Repitiendo mi nombre apasionado
Con un amor ardiente y verdadero!

ZANETTO.

¡Responded!..... responded, ¿quereis?

SILVIA. (*Ap.*)

¡Si quiero!
¡Oh, nunca! y sin embargo él me lo ruega!

ZANETTO.

Muy grande es el favor.

SILVIA. (*Ap.*)

¡Ah! ¡quién se niega!

ZANETTO.

¿Quereis? ¿quereis?

SILVIA (*Ap.*)

¡Oh cielos! ¡tengo miedo
De que sepa quien soy!

ZANETTO.

¿Quereis?

SILVIA.

No puedo.

ZANETTO.

¿Que no podeis? ¿por qué?

SILVIA.

¿Qué habeis pensado?
¿Qué es noble mi linaje?
¿Qué soy rica? soy pobre, me ha negado
La suerte su favor.

ZANETTO.

¡ Ah ! ¿ qué he escuchado ?
¿ No teneis escudero ?

SILVIA.

No.

ZANETTO.

¿ Ni paje ?

SILVIA.

No.

ZANETTO.

¿ Qué me importa ? fruta es mi alimento,
El cielo mi dosel, tierra mi asiento.

SILVIA.

No puedo.

ZANETTO.

Mas.....

SILVIA.

Soy viuda.

ZANETTO.

¿ Vos ? ¡ qué escucho !

SILVIA.

Vivo muy sola.

ZANETTO.

¡ Y qué ! si sólo pido
Un sitio á vuestros piés, ¿ es pedir mucho ?

SILVIA.

¡ Imposible !

ZANETTO.

¡ Adios pues ! Ya me despido.
¡ Adios, sueño dichoso !

Silvia quizás me hará más venturoso.
A verla voy.

SILVIA.

¿A Silvia? (*Ap.*) ¡A mí!

ZANETTO.

Mañana
A Silvia buscaré. Pues no es posible
Una vida risueña y apacibie
A vuestro lado, ¡adios!..... de vos me alejo.
Pero ántes de partir dadme un consejo.
Dicen que hay en Florencia una hermosura
De una magia sublime y poderosa,
Reina del corazon, del alma diosa,
Cuya mirada engendra la locura,
Pálida como vos, cual vos hermosa.
¿La conoceis? ¡es Silvia! sus loores
Canta quien de su amor sufre las leyes,
Ensalzan su beldad los trovadores,
Por ella dejan su dosel los reyes,
Y á sus plantas humilla emperadores.
Tal vez esa hermosura peregrina
Con mayor entusiasmo galardona
La diestra mano que la cuerda entona
De una sonora y dulce mandolina.
A su palacio voy.

SILVIA. (*Ap.*)

¡Dios mio!

ZANETTO.

Acaso
Hallaré franco el paso.
Dicen que su beldad fascinadora
Vértigo engendra y el delirio inspira;
Que á su lado es funesta y destructora

La atmósfera letal que se respira.
¡Temo!..... ¿qué debo hacer? en vos confío;
Me rechazasteis, sí, mas vuestro acento
Las fibras conmovió del pecho mio
Con inefable y dulce sentimiento.
No sé, no sé porque guardo la idea
De que es buena y honrada y cariñosa
Vuestra alma, y es preciso que lo sea,
Que vuestro corazon el bien rebosa,
Blando como el perfume de la rosa,
Dulce como el panal de miel hiblea.
Yo os intereso, sí, vuestro consejo
Guia debe de ser de mi existencia.
Silvia se halla en Florencia;
El camino es aquel, sigo ó le dejo.

SILVIA. (*Ap.*)

¡Mañana volveria!
Ese desconocido pasajero
Que se llama el Amor, el alma mia
Ha henchido de ternura y alegría,
Y hoy me le da el destino placentero.
Por aquí pasa Amor, la dicha pasa,
Se acerca, llega, sí, llega y mi hastío
Destruye, y en sus fuegos ¡ay! me abrasa.
¿Y le he de despreciar? ¡por qué, Dios mio!
¡No! no extingo tan dulce sentimiento.

ZANETTO.

¿Callais? ¿por qué callais?

SILVIA. (*Ap.*)

¡Oh, que tormento!
Para sufrirle más yo no soy fuerte:
Si es infamia, ¿qué importa? ésa es mi suerte.

A su dulce coyunda me sujeto.
Id á Silvia.

ZANETTO.

¡Que vaya!

SILVIA. (*Rápido.*)

¡Oh, no, Zanetto!
No vayais, no vayais: es una infame:
El encanto temed de su hermosura,
No la busqueis, ¡ah, no! vuestra alma pura
No ve el peligro á que se arroja ciega. (*Pausa.*)
Esta es mi proteccion: si os he negado
Lo que la humilde choza os ha otorgado,
El asilo feliz que habeis pedido,
En cambio os he salvado!
¡Cómo el niño feliz que va perdido,
Hollando el suelo que bordó de flores
La risueña estacion de los amores,
Al eco de los valles despertando
Con el sonido blando
De su argentina voz; que baja y sube
En su carrera rápida triunfando
Del arroyo, del pájaro y la nube;
Cómo, alma vírgen que el error no sabes,
Has de fijar en el umbral vicioso
El pié inocente cuando asoma el dia,
Para ver de ese sol que inflama el cielo,
Empañada la lumbre con el velo
De los densos vapores de la orgía?
Y el labio vírgen, de candor tesoro,
Libar el néctar del deleite impuro,
Y en medio del estrépito sonoro
Del festin, de los vicios al conjuro
De esos ojos manchar el azul puro,

Y esa lozana cabellera de oro!
Pan y albergue anhelais, ¡ ah! sed discreto.
Si premio tal vuestras canciones tienen,
Antes es fuerza averiguar, Zanetto,
El albergue y el pan de donde vienen;
Quizás asombro os causa mi franqueza,
Imaginais tal vez que á Silvia infamo,
Pero ¡ ay ! agradecedme mi rudeza
Yo os hablo así, Zanetto, porque os amo.....
Como á un niño, sí, un niño á quien se advierte
Que va un riesgo á correr, riesgo de muerte.
No vayais, no vayais; por las campañas
Recitad vuestras plácidas consejas,
A la cumbre subid de las montañas,
Y llegue vuestra voz á las cabañas,
Como el suave zumbar de las abejas
En la colmena oculta entre espadañas.
Y cuando tienda su crespon de duelo
La noche triste de terrores llena,
Y con la sombra se ennegrezca el cielo,
Id al viejo castillo, en cuya almena
Flota el pendon del noble castellano,
Y amparo demandad, pan y guarida;
Y si una clara tarde de verano
La plaza atravesais de alguna aldea,
Y veis en un portal un pobre anciano
Y una jóven gentil que con su mano
La venerable faz limpia y asea...
El paso detened... allí se anida,
Zanetto, la ventura de la vida!

ZANETTO.

Os obedeceré: nadie, señora,
Me habló de esa mujer cual vos ahora.

Si hubiese adivinado
Que habia un negro abismo tras el muro
De aquel alcázar para el vicio alzado,
Jamas, jamas hubiera imaginado
Ir á Silvia á buscar, yo os lo aseguro.
Pero, os estremeceis! ¡hay una herida
En vuestro corazon!... vestís de duelo
Al recuerdo tal vez de una perdida
Ilusion que esa Silvia corrompida
Os robó... ¡perdonadme!

SILVIA.

(*Aparte.*) ¡Santo cielo!

ZANETTO.

¡Tarde lo he comprendido! ¡Oh que espantosa
Sospecha!... ¡Vos sufrís! ¡Estais celosa!

SILVIA.

¡Celosa! ¡Os engañais!... mi alma no abriga
Rencor á Silvia, no; pero es sincero
Mi consejo; consejo de una amiga,
Y yo por vuestro bien dárosle quiero.
Sé que es una imprudencia,
Aunque quiera ser noble y generosa,
Exponer de ese modo á la inocencia:
Silvia es mujer al fin, y caprichosa.
¡Alejaos!... ¡Partid!... ¡Cuánto, Zanetto,
Me cuesta el apartaros del camino
Que intentais emprender! Este secreto
No entendeis... mas lo manda mi destino.
Agradecedlo! (*Ap.*) ¡Ay Dios! si él lo supiera!

ZANETTO.

¡No iré! vos lo ordenais. Vuelvo, señora,
Vuelvo á emprender mi vida aventurera.

De vos tendré un recuerdo miéntras viva;
Leo en vuestra mirada vacilante
Que si os mostrais á mi deseo esquiva,
Es á vuestro pesar, y esto es bastante.

SILVIA.

¡Oh, sí! teneis razon... Pero en memoria
Este anillo tomad.

ZANETTO.

(*Rechazándole.*) Es un diamante;
No le puedo aceptar.

SILVIA.

¿Que no?

ZANETTO.

Sin duda.

SILVIA.

Aceptadlo.

ZANETTO.

¡Sois pobre!

SILVIA.

¿Qué?

ZANETTO.

Sois viuda.

SILVIA.

(*Aparte.*) ¿Me habrá reconocido
Y una prueba será? me dan sonrojos.
Calla!... me mira! oh Dios! si habrá leido
Mi deshonra en mis ojos!
(*Alto.*) ¿Qué quereis en memoria? hablad.

ZANETTO.

Prefiere
Mi corazon que de dolor palpita,

La triste flor que en el cabello muere.

SILVIA.

¡Tomadla! ¡Vuestra es!... Cuando marchita
Mañana la veais y deshojada,
Arrojadla, arrojadla al monte ó llano,
Y el término olvidad de esta jornada!

ZANETTO.

¡Olvidaros!... ¡oh, nunca!

SILVIA.

Será en vano;
¡Adios!... ¡Adios!... Partid.

ZANETTO.

¿Partir, señora?
¡Imposible!

SILVIA.

Apartad locas ideas.

ZANETTO.

¿Por dónde he de partir? Tended la mano.

SILVIA.

Por allí... por allí nace la aurora.

(*Vase Zanetto. Silvia le contempla un momento. Luégo se oculta el rostro entre las manos y rompe á llorar.*)

¡Lloro! ¡Ya lloro! ¡Amor, bendito seas!

FIN.